

Geofísica para principiantes en el amor

Carolina Anais Riquelme Zepeda

Estudiante de Pedagogía en Biología
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
aldebaranais@gmail.com
Santiago de Chile, Chile

Te haré una invitación a modificarnos las áreas, hoy te cambiaré el curso de la investigación con algo más sutil para que tantee este territorio con discreción, así como el Geofísico no manosea más de lo que debe, nosotros reduciremos la incertidumbre que nos separa, pero sin mover una pieza en falso más.

Haré de cuenta que eres un misterio en las entrañas de la Tierra y simularé la forma correcta de rescatar los vestigios de tu ser, las condiciones de tu estructura, conocer tu pasado para comprender tu presente y prepararme para un futuro. Pero como una seda no eres y los estratos de tu mente persisten y resisten los azotes del tiempo y la humanidad, seré cautelosa.

Podría comenzar siendo una Sismóloga para entender la propagación de las ondas elásticas de tu mente, estudiaría Geotermia para comprender las condiciones térmicas de tu corazón. Emprendería una aventura de prospección para encontrar los yacimientos tan inexorables de tu existencia. Indagaría en Oceanografía para contemplar la geografía de tus mares llenos de cicatrices. Incursionaría en la Meteorología para admirar el estado tus tiempos y la brusquedad de tus ánimos que varían con el roce del viento. Me encomendaría a Vulcano para que tu alma adormecida haga erupción. Que el Geomagnetismo intente encontrarle la explicación al campo magnético producido por nuestros cuerpos.

Tú eres como un campo gravitatorio que no logro comprender ni con Gravimetría y yo soy sólo un cuerpo físico rigiéndome por las leyes de tu variación. Que las anomalías presentes en nuestra superficie no desintegren nuestros sistemas y que la Geodinámica intente develar los esfuerzos de nuestras interacciones y las deformaciones de nuestra realidad.

Porque mi autarquía no es más que orgullo cuando de interactuar contigo se trata, me encuentro ecúmene a que tu esencia me habite. Deseo llenar ese corazón xeromorfo, agrietado de dolor. Y tú, tan ensimismado estás, pero tan poco familiarizado con la atracción que no logras verte desde el exterior de tu propio universo.

El trabajo de la ciencia es desenterrar la verdad y yo podría tener mil teorías para ti, pero pocas leyes que me hagan pisar tierra firme en tus divagaciones. Sin embargo como todo lo que hoy existe, dependerá de lo inicialmente obrado, aceptaré tus enigmas con admiración porque eres la perfección de la vida en la Tierra con todos sus escondrijos y maravillas invaluables, resguardados bajo corazas de resistencia y transformación. Yo soy sólo un ser más que te habitó y cuando el Sol se acabe, mi polvo dirá más que mis palabras.